

Letras Hispánicas

CONSEJO EDITOR:  
Francisco Rico  
Domingo Ynduráin  
Gustavo Domínguez

Federico García Lorca

*Poeta en Nueva York*

Edición de María Clementa Millán

CATEDRA  
LETRAS HISPANICAS

YALE



Ilustración de cubierta: Dibujo original  
de García Lorca. Nueva York, 1929  
Colección Fundación Federico García Lorca

PQ6613  
A73  
P6X  
1987

© Herederos de Federico García Lorca  
© De la introducción y notas: María Clementa Millán  
Ediciones Cátedra, S. A., 1987  
Don Ramón de la Cruz, 67. 28001 Madrid  
Depósito legal: M. 42316-1987  
ISBN: 84-376-0725-6  
Printed in Spain  
Impreso en Selecciones Gráficas  
Carretera de Irún, km. 11,500 - Madrid

## Índice

INTRODUCCIÓN .....	11
Palabras preliminares .....	15
Historia textual de este poemario .....	19
El original de García Lorca .....	29
«Amanites asesinados por una perdiz» .....	44
Ilustraciones fotográficas .....	54
<i>Poeta en Nueva York</i> , un mundo literario .....	61
Estructura externa y configuración interna (Secciones y epígrafes) .....	63
La ciudad .....	71
El poeta .....	79
La presencia surrealista .....	91
ESTA EDICIÓN .....	99
BIBLIOGRAFÍA .....	101
POETA EN NUEVA YORK .....	107
I. POEMAS DE LA SOLEDAD EN COLUMBIA UNIVERSITY .....	109
Vuelta de pascó .....	111
1910 (Intermedio) .....	112
Tu infancia en Menton .....	114
Fábula y rueda de los tres amigos .....	117
II. LOS NEGROS .....	121
Norma y paraíso de los negros .....	123
El rey de Harlem .....	125
Iglesia abandonada (Balada de la Gran Guerra) .....	133

III. CALLES Y SUEÑOS .....	135
Danza de la muerte .....	137
Paisaje de la multitud que vomita (Anochecer de Coney Island) .....	143
Paisaje de la multitud que orinó (Nocturno de Battery Place) .....	145
Asesinato (Dos voces de madrugada en Riverside Drive) .....	147
Navidad en el Hudson .....	149
Ciudad sin sueño (Nocturno del Brooklyn Bridge) .....	151
Panorama ciego de Nueva York .....	156
Nacimiento de Cristo .....	159
La aurora .....	161
IV. POEMAS DEL LAGO EDEN MILLS .....	163
Poema doble del lago Eden .....	165
Cielo vivo .....	168
V. EN LA CABAÑA DEL FARMER (CAMPO DE NEWBURG) .....	171
El niño Stanton .....	173
Vaca .....	176
Niña ahogada en el pozo (Granada y Newburg) .....	178
VI. INTRODUCCIÓN A LA MUERTE (POEMAS DE LA SOLEDAD DE VERMONT) .....	181
Muerte .....	183
Nocturno del hueco .....	185
Paisaje con dos tumbas y un perro asirio .....	189
Ruina .....	190
Amantes asesinados por una perdiz .....	192
Luna y panorama de los insectos (Poema de amor) .....	197
VII. VUELTA A LA CIUDAD .....	201
Nueva York (Oficina y denuncia) .....	206
Cementerio judío .....	206
Crucifixión .....	209
VIII. DOS ODAS .....	213
Grito hacia Roma (Desde la torre del Chrysler Building) .....	215
Oda a Walt Whitman .....	219

IX. HUIDA DE NUEVA YORK (DOS VALSES HACIA LA CIVILIZACIÓN) .....	225
Pequeño vals vienés .....	227
Vals en las ramas .....	230
X. EL POETA LLEGA A LA HABANA .....	233
Son de negros en Cuba .....	235
APÉNDICE .....	239



*Poeta en Nueva York*  
(1929-1930)

*A Bébé y Carlos Mora*

Los poemas de este libro están escritos en la ciudad de Nueva York, el año 1929-1930, en que el poeta vivió como estudiante en Columbia University<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> En la edición Norton este texto sólo aparece en inglés, sin mostrar el original castellano como sucede en el resto del poemario.

*II*  
*Los negros*

Para Ángel del Río



### «NEGRO QUEMADO»

«Allí los corales empapan la desesperación de la tinta,  
los durmientes borran sus perfiles bajo la madeja de los caracoles  
y queda el hueco de la danza sobre las últimas cenizas!»

### NORMA Y PARAÍSO DE LOS NEGROS<sup>1</sup>

Odian la sombra del pájaro  
sobre el pleamar de la blanca mejilla  
y el conflicto de luz y viento  
en el salón de la nieve fría.

Odian la flecha sin cuerpo,  
el pañuelo exacto de la despedida,  
la aguja que mantiene presión y rosa  
en el grámíneo rubor de la sonrisa.

Aman el azul desierto<sup>2</sup>,  
las vacilantes expresiones bovinas,  
la mentirosa luna de los polos,  
la danza curva del agua en la orilla.

<sup>1</sup> Este poema no se publicó en vida del autor, existiendo dos versiones manuscritas en los archivos de la Fundación García Lorca. Una (*M/B*) parece ser posterior a la otra (*M/A*), ya que en ella aparece transcrita la composición sin apenas rectificaciones y con el título definitivo. Por el contrario, en la otra (*M/A*) aparecen tres denominaciones tachadas: «La luna desierta y as de bastos» (posteriormente convertida en «Luna desierta y as de bastos») y «Paraíso quemado». Este último título guarda una estrecha relación con la primera de las ilustraciones que debía acompañar esta sección, «Negro quemado». En ella parece estar sintetizada la postura del autor frente a los negros: su comprensión hacia este pueblo que ha perdido su paraíso («Paraíso quemado») y la denuncia del poeta ante las injusticias de que han sido objeto.

Las diferencias entre las ediciones de Norton (*N*) y Séneca (*S*) se reducen a las habituales de puntuación (inexistente en *N*) y a las que señalamos en las notas siguientes. En nuestra edición, seguimos la puntuación *S*, que coincide con el uso de mayúsculas en *N*. Solamente introducimos una variante, indicada en la nota 4.

<sup>2</sup> En *N*, «cielo». Seguimos la ed. *S*. Esta corrección aparece realizada en el manuscrito más antiguo (*M/A*), donde la palabra «luna» ha sido desechada a favor de «cielo», y ésta por la definitiva de «azul».

Con la ciencia del tronco y el rastró<sup>3</sup>  
llenan de nervios luminosos la arcilla  
y patinan lúbricos por aguas y arenas  
gustando la amarga frescura de su milenaria saliva.

Es por el azul crujiente,  
azul sin un gusano ni una huella dormida,  
donde los huevos de avestruz quedan eternos  
y deambulan intactas las lluvias bailarinas.

Es por el azul sin historia,  
azul de una noche sin temor de día,  
azul donde el desnudo del viento va quebrando  
los camellos sonámbulos de las nubes vacías.

Es allí donde sueñan los torsos bajo la gula de la hierba.  
Allí los corales empapan la desesperación de la tinta,  
los durmientes borran sus perfiles bajo la madeja de los caracoles  
y queda el hueco de la danza isobre las últimas cenizas<sup>4</sup>.

## EL REY DE HARLEM<sup>1</sup>

Con una cuchara de palo<sup>2</sup>  
le arrancaba los ojos a los cocodrilos  
y golpeaba el trasero de los monos.  
Con una cuchara de palo.

Fuego de siempre dormía en los pedernales  
y los escarabajos borrachos de ans  
olvidaban el mûsgo de las aldeas.

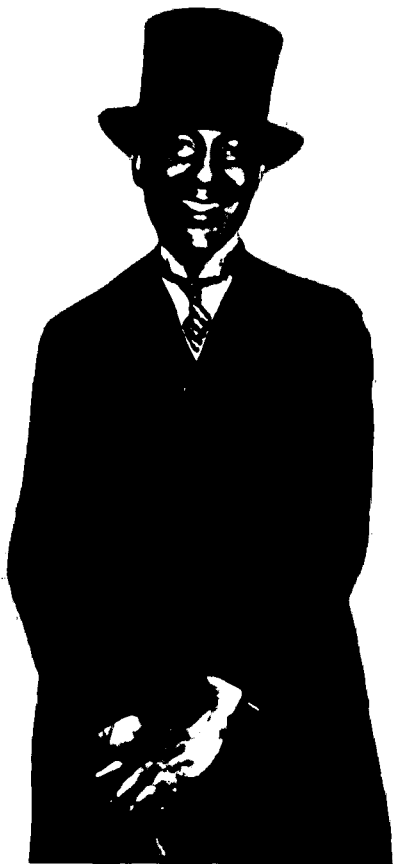
Aquel viejo cubierto de setas  
iba al sirio donde lloraban los negros

<sup>1</sup> Este es uno de los poemas que más variantes ofrece entre las ediciones de Norton y Séneca. De él existen fundamentalmente dos textos. Uno procedente de un autógrafo original fechado el 5 de agosto de 1929 (publicado por Martínez Nadal, *Federico García Lorca, Autógrafos I*, Oxford, The Dolphin Book, 1975, pág. 220) y otro, editado en *Las Cuatro Virtudes* (núm. 1, febrero de 1933, págs. 5-10) bajo el título «Oda al rey de Harlem». En esta última publicación dice basarse Guillermo de Torre para su edición de 1938 en Losada (reproducida por Bergamín en el apéndice de «Variantes», que incluye al final de su volumen de Séneca) aunque en realidad toma como referencia la publicación de este poema en *Federico García Lorca. Antología* (Santiago de Chile, Panorama, 1937, págs. 62-66, con selección y prólogo de María Zambrano). Sin embargo, en la edición Séneca aparece como texto base otra versión del poema, donde se han producido una serie de correcciones con respecto al texto de *Las Cuatro Virtudes*. Asimismo, la edición Norton ofrece otra versión de este poema, que no coincide ni con *Las Cuatro Virtudes*, ni con el texto base de Bergamín. Ante esta disparidad textual, Daniel Eisenberg propone volver a lo publicado en *Las Cuatro Virtudes*, postura que también mantiene Eutimio Martín. Por el contrario, García Posada apoya la versión aparecida en Norton, por la fidelidad con que estos editores se aproximaron a los textos de Lorca, considerando que su versión contiene las últimas reformas del poeta. Mario Hernández sigue en su edición este mismo texto. Sin embargo, la fuente exacta de Humphries-Norton no se conoce, aunque el tipo de modificaciones que introducen no parece ser obra de estos editores. En nuestra edición mantenemos el texto de Norton (N) por las mismas razones expuestas, al tiempo que indicamos las variantes con respecto al texto base de Séneca (S) y *Las Cuatro Virtudes* (LCV).

<sup>2</sup> «Con una cuchara», LCV y S.

<sup>3</sup> En S, «del rastró». Seguimos a N y los manuscritos conservados.

<sup>4</sup> En N y S, sin signos de admiración. Seguimos el Ms B. Esta admiración final parece aclarar bastante el significado del poema al insistir sobre la idea de «paraíso quemado», presente también en la ilustración fotográfica.



«NEGRO VESTIDO DE ETIQUETA»

«¡Ay, Harlem! ¡Ay, Harlem! ¡Ay, Harlem!  
 No hay angustia comparable a tus ojos oprimidos,  
 a tu sangre estremecida dentro del eclipse oscuro,  
 a tu violencia granate, sordomuda en la penumbra,  
 a tu gran rey prisionero, con un traje de conserje.»

mientras crujía la cuchara del rey<sup>3</sup>  
 y llegaban los tanques de agua podrida.

Las rosas huían por los filos  
 de las últimas curvas del aire<sup>4</sup>  
 y en los montones de azafrán  
 los niños machacaban pequeñas ardillas  
 con un rubor de frenesí manchado.

Es preciso cruzar<sup>5</sup> los puentes  
 y llegar al rumor negro  
 para que el perfume de pulmón  
 nos golpee las sienes con su vestido  
 de caliente piña<sup>6</sup>.

Es preciso matar al rubio vendedor de aguardiente,  
 a todos los amigos de la manzana y de la arena<sup>7</sup>;  
 y es necesario dar con los puños cerrados  
 a las pequeñas judías que tiemblan llenas de burbujas,  
 para que el rey de Harlem cante con su muchedumbre,  
 para que los cocodrilos duerman en largas filas<sup>8</sup>,  
 bajo el amianto de la luna,  
 y para que nadie dude la infinita belleza<sup>9</sup>  
 de los plumeros, los ralladores, los cobres y las cacerolas de las  
 cocinas<sup>10</sup>.

¡Ay, Harlem! ¡Ay, Harlem! ¡Ay, Harlem!<sup>11</sup>.

<sup>3</sup> «del Rey», LCV.

<sup>4</sup> «del aire», LCV y S.

<sup>5</sup> «pasar», LCV.

<sup>6</sup> Diferente distribución en LCV:

«para que el perfume de pulmón nos golpee las sienes  
 con su vestido de piña caliente».

<sup>7</sup> LCV «de la manzana y la arena», en S «la arena».

<sup>8</sup> LCV «en largas filas».

<sup>9</sup> LCV y S «de la infinita belleza».

<sup>10</sup> LCV «de los embudos, los rayadores,  
 los plumeros y las cacerolas de las cocinas».

En N «los rayadores» por «los ralladores», en evidente falta ortográfica.

<sup>11</sup> Mantenemos la separación entre estas dos series de versos, existente en



No hay angustia comparable a tus ojos<sup>12</sup> oprimidos,  
a tu sangre estremecida dentro del eclipse oscuro<sup>13</sup>,  
a tu violencia granate, sordomuda<sup>14</sup> en la penumbra,  
a tu gran rey prisionero, con un traje de conserje<sup>15</sup>.

\* \* \*

Tenía la noche una hendidura y quietas salamabras de marfil.  
Las muchachas americanas  
llevaban niños y monedas en el vientre  
y los muchachos se desmayaban en la cruz del desperezo.

Ellos son.  
Ellos son los que beben el whisky<sup>16</sup> de plata junto a los volcanes  
y tragan pedacitos de corazón por las heladas montañas del oso.

Aquella noche el rey de Harlem, con una durísima cuchara,  
le arrancaba<sup>17</sup> los ojos a los cocodrilos  
y golpeaba el trasero de los monos.  
Con una durísima cuchara<sup>18</sup>.

Los negros lloraban confundidos  
entre paraguas y soles de oro<sup>19</sup>;  
los mulatos estiraban gomas, ansiosos de llegar al torso blanco<sup>20</sup>,  
y el viento empañaba espejos  
y quebraba las venas de los bailarines.

*LCV* y en *S*, aunque no en *N*, por entender que guarda un paralelismo con la estrofa final de la composición, iniciada con este mismo verso exclamativo.

<sup>12</sup> *LCV* y *S*, «rojos», mientras en Losada y la Antología de María Zambrano aparece «ojos», al igual que en *N*.

<sup>13</sup> *N* «oscuro».

<sup>14</sup> *N* «sordo-muda». En estos dos últimos ejemplos se evidencia la fidelidad en las transcripciones de Norton.

<sup>15</sup> En el *Ms* de 1929 «en un traje».

<sup>16</sup> *N* «whisky», lo que vuelve a ratificar que los editores de este volumen transcriben lo que ven, a pesar de su conocimiento de la lengua inglesa.

<sup>17</sup> *S* «arrancaba».

<sup>18</sup> *S* «Con una cuchara». En *S* a continuación sin blancas separadoras.

<sup>19</sup> *S* «soles de oro», *LCV* «de oro».

<sup>20</sup> *LCV* «Los mulatos estiraban gomas  
ansiosos de llegar al torso blanco».

¡Negros! ¡Negros! ¡Negros! ¡Negros!<sup>21</sup>.

La sangre no tiene puertas en vuestra noche boca arriba<sup>22</sup>.  
No hay rubor. Sangre furiosa por debajo de las pieles,  
viva en la espina del puñal y en el pecho de los paisajes,  
bajo las pinzas y las retamas de la celeste luna de Cáncer<sup>23</sup>.

Sangre que busca por mil caminos muertes enharinadas y cenizas<sup>24</sup> de nardos,  
cielos yertos, en declive, donde las colonias de planetas  
rueden por las playas con los objetos abandonados<sup>25</sup>.

Sangre que mira lenta con el rabo del ojo,  
hecha de espartos exprimidos y néctares subterráneos<sup>26</sup>.  
Sangre que oxida al alisio descuidado en una huella  
y disuelve a las mariposas en los cristales de la ventana.

Es la sangre que viene, que vendrá  
por los tejados y azoteas, por todas partes,  
para quemar la clorofila<sup>27</sup> de las mujeres rubias,  
para gemir al pie de las camas, ante el insomnio de los lavabos,  
y estrellarse en una aurora de tabaco y bajo amarillo.

¡Hay que huir!,  
huir por las esquinas y encerrarse en los últimos pisos<sup>28</sup>,  
porque el tuétano del bosque penetrará por las rendijas

<sup>21</sup> *LCV* y *S*, «Negros, negros, negros, negros». En *S* a continuación con blancas separadoras.

<sup>22</sup> *LCV* «La sangre no tiene puertas  
en vuestra noche boca arriba».

<sup>23</sup> Seguimos la mayúscula utilizada en *LCV*.

<sup>24</sup> *LCV* «cenizas».

<sup>25</sup> *N* «por las playas». Seguimos en la eliminación de esta coma a *S*. En *LCV* estos dos últimos versos se reducen a uno, «cielos blancos y polos donde lo negro canta».

<sup>26</sup> *N* y *S*, «de espartos exprimidos, néctares de subterráneos». Seguimos el texto de *LCV*.

<sup>27</sup> *LCV*, *N* y *S* «clorofila».

<sup>28</sup> *LCV*, estos dos versos aparecen como «¡Hay que huir de las orillas / y encerrarse en los últimos pisos».

para dejar en vuestra carne una leve huella de eclipse  
y una falsa tristeza de guante desteñido y rosa química<sup>29</sup>.

\* \* \*

Es por el silencio sapientísimo  
cuando los cocineros y los camareros y los que limpian con la  
las heridas de los millonarios [lengua<sup>30</sup>  
buscan al rey por las calles o en los ángulos del salitre<sup>31</sup>.

Un viento sur de madera oblicuo en el negro fango<sup>32</sup>,  
escupe a las barcas rotas y se clava puntillas en los hombros<sup>33</sup>.  
Un viento sur que lleva  
colmillos, girasoles, alfabetos<sup>34</sup>,  
y una pila de Volta con avispas ahogadas.

El olvido<sup>35</sup> estaba expresado por tres gotas de tinta sobre el mo-  
El amor<sup>36</sup>, por un solo rostro invisible a flor de piedra. [nóculo  
Médulas y corolas componían sobre las nubes  
un desierto de tallos<sup>37</sup>, sin una sola rosa.

A la izquierda, a la derecha, por el Sur y por el Norte<sup>38</sup>,  
se levanta el muro impasible

<sup>29</sup> LCV, a continuación sin asteriscos.

<sup>30</sup> LCV y S aparece «los camareros y los cocineros», al tiempo que en la primera publicación este verso se parte después de «cuando los camareros y los cocineros».

<sup>31</sup> LCV «al Rey». Este verso aparece dividido, «buscan al Rey por las calles / o en los ángulos del salitre».

<sup>32</sup> S «de maderas».

<sup>33</sup> LCV este verso se rompe después de «barcas rotas».

<sup>34</sup> LCV «un viento sur que lleva colmillos, girasoles y alfabetos». En S sin coma al final.

<sup>35</sup> LCV con mayúscula y roto el verso a continuación de «estaba expresado».

<sup>36</sup> LCV con mayúscula y sin coma a continuación, faltando este signo también en S.

<sup>37</sup> LCV y S sin esta coma, y con blancas separadoras y asterisco después de este verso.

<sup>38</sup> S sin uso de mayúsculas, mientras en LCV sí aparecen, pero el verso se desmembra en dos, después de «por la derecha».

para el topo y la aguja del agua<sup>39</sup>.

No busquéis, negros<sup>40</sup>, su grieta  
para hallar la máscara infinita.

Buscad el gran sol del centro<sup>41</sup>  
hechos<sup>42</sup> una piña zumbadora.

El sol que se desliza por los bosques  
seguro de no encontrar una ninfa<sup>43</sup>.

El sol que destruye números y no ha cruzado nunca un sueño,  
el tatuado sol que baja por el río  
y muge seguido de caimanes.

¡Negros! ¡Negros! ¡Negros! ¡Negros!<sup>44</sup>.

Jamás sierpe, ni cebra<sup>45</sup>, ni mula<sup>46</sup>,  
palidieron al morir.

El leñador no sabe cuándo expiran  
los clamorosos árboles que corta.

Aguardad bajo la sombra vegetal de vuestro rey  
a que cicutas y cardos y ortigas turben postreras azoteas.

Entonces, negros, entonces, entonces,  
podréis besar con frenesí las ruedas de las bicicletas,  
poner parejas de microscopios en las cuevas de las ardillas  
y danzar al fin sin duda<sup>47</sup>, mientras las flores erizadas  
asesinan a nuestro Moisés<sup>48</sup> casi en los juncos del cielo.

<sup>39</sup> S «para el topo, la aguja del agua». En LCV blancas separadoras a continuación.

<sup>40</sup> Seguimos la puntuación de LCV y S, aunque ausente en N.

<sup>41</sup> LCV «gran Sol del Centro». La mayúscula de «Sol» aparece en esta edición en las tres ocasiones que se menciona esta palabra, dentro de los seis versos siguientes.

<sup>42</sup> N «hechos». Seguimos el plural de S.

<sup>43</sup> S desaparece este punto.

<sup>44</sup> LCV «Negros, negros, negros, negros», mientras en S se mantiene esta puntuación pero con la utilización de mayúsculas.

<sup>45</sup> N «cebras», es evidente error mecanográfico.

<sup>46</sup> LCV este verso se une al siguiente, mientras en S no aparece esta coma final.

<sup>47</sup> S «al fin, sin dudas».

<sup>48</sup> LCV «a vuestro Moisés».

¡Ay, Harlem disfrazada!  
¡Ay, Harlem, amenazada por un gentío de trajes sin cabeza!  
Me llega tu rumor<sup>49</sup>.  
Me llega tu rumor atravesando troncos y ascensores<sup>50</sup>,  
a través de láminas grises,  
donde flotan tus automóviles<sup>51</sup> cubiertos de dientes,  
a través de los caballos muertos y los crímenes diminutos,  
a través de tu gran rey desesperado  
cuyas barbas llegan al mar.

VII  
*Vuelta a la ciudad*

*Para Antonio Hernández Soriano*



«LA BOLSA»

«Debajo de las multiplicaciones  
 hay una gota de sangre de pato;  
 debajo de las divisiones  
 hay una gota de sangre de marinero;  
 debajo de las sumas, un río de sangre tierna.»

NUEVA YORK

(OFICINA Y DENUNCIAS)

A Fernando Vela<sup>2</sup>

Debajo de las multiplicaciones  
 hay una gota de sangre de pato;<sup>3</sup>  
 debajo de las divisiones  
 hay una gota de sangre de marinero;  
 debajo de las sumas, un río de sangre tierna<sup>4</sup>.  
 Un río que viene cantando  
 por los dormitorios de los arrabales,  
 y es plata, cemento o brisa  
 en el alba mentida de New York<sup>5</sup>.  
 Existen las montañas<sup>6</sup>. Lo sé.  
 Y los anteojos para la sabiduría.  
 Lo sé. Pero yo no he venido a ver el cielo.  
 He venido para ver la turbia sangre,  
 la sangre que lleva las máquinas a las cataratas  
 y el espíritu a la lengua de la cobra.  
 Todos los días se matan en New York<sup>7</sup>  
 cuatro millones de patos,

<sup>1</sup> De este poema no se conserva manuscrito. Fue publicado en 1931 por la *Revista de Occidente* (XXXI, enero, págs. 25-28). Su original lo regaló Miguel Benítez Inglott, su primer poseedor, a José María Millares Sall. Esta versión fue dirigida en 1938 por Guillermo de Torre en Losada, pasando después a la sección de «Variantes» de Bergamín. Otra versión es la publicada en Norton y en Séneca como texto base, aunque con variantes entre ellas, como señalamos a continuación. Seguimos la edición Norton, aunque contrastada con Séneca y la *Revista de Occidente* (RO).

<sup>2</sup> Dedicatoria inexistente en S, que conserva como título el «New York» de RO. Tampoco aparece el paréntesis habido en N.

<sup>3</sup> En S también aparece este punto y coma, al igual que en el verso «hay una gota de sangre de marinero».

<sup>4</sup> En S punto y coma.

<sup>5</sup> En N «New-York», como en la siguiente cita de este nombre.

<sup>6</sup> En S coma.

<sup>7</sup> En N se incorpora a este verso el siguiente. Seguimos S y RO.

cinco millones de cerdos,  
dos mil palomas para el gusto de los agonizantes<sup>8</sup>,  
un millón de vacas,  
un millón de corderos  
y dos millones de gallos<sup>9</sup>  
que dejan los cielos hechos añicos<sup>10</sup>.

Más vale sollozar afilando la navaja  
o asesinar a los perros en las alucinantes cacerías<sup>11</sup>,  
que resistir en la madrugada  
los interminables trenes de leche,  
los interminables trenes de sangre<sup>12</sup>  
y los trenes de rosas maniatadas  
por los comerciantes de perfumes.  
Los patos y las palomas  
y los cerdos y los corderos  
ponen sus gotas de sangre  
debajo de las multiplicaciones,  
y los terribles alaridos de las vacas estrujadas  
llenan de dolor el valle  
donde el Hudson se emborracha con aceite<sup>13</sup>.

Yo denuncio a toda la gente  
que ignora la otra mitad,  
la mitad irredimible  
que levanta sus montes de cemento  
donde laten los corazones  
de los animalitos que se olvidan  
y donde caeremos todos  
en la última fiesta de los taladros.

<sup>8</sup> En *N* mayúscula en el verso siguiente, a pesar de la coma al final de éste. Seguimos *S* y *RO*.

<sup>9</sup> En *S* coma al final del verso. Seguimos *N* y *RO*.

<sup>10</sup> En *S* sin blancas separadoras después de este verso, siguiendo la versión de *RO*.

<sup>11</sup> En *S* sin coma al final del verso.

<sup>12</sup> En *S* coma al final del verso.

<sup>13</sup> En *S* sin blancas separadoras después de este verso, siguiendo la versión *RO*.

Os escupo en la cara.

La otra mitad me escucha  
devorando, orinando<sup>14</sup>, volando<sup>15</sup> en su pureza  
como los niños de las porterías  
que llevan frágiles palitos  
a los huecos donde se oxidan  
las antenas de los insectos.  
No es el infierno, es la calle.  
No es la muerte<sup>16</sup>. Es la tienda de frutas.  
Hay un mundo de ríos quebrados y distancias inasibles  
en la patita de ese gato quebrada por un automóvil,  
y yo oigo el canto de la lombriz  
en el corazón de muchas niñas.  
Óxido, fermento, tierra estremecida.  
Tierra tú mismo que nadas por los números de la oficina.  
¿Qué voy a hacer? ¿Ordenar los paisajes?<sup>17</sup>  
¿Ordenar los amores que luego son fotografías<sup>18</sup>,  
que luego son pedazos de madera y bocanadas de sangre?  
No, no; yo denuncio<sup>19</sup>.  
Yo denuncio la conjura  
de estas desiertas oficinas  
que no radian las agonías<sup>20</sup>,  
que borran los programas de la selva,  
y me ofrezco a ser comido por las vacas estrujadas  
cuando sus gritos llenan el valle  
donde el Hudson se emborracha con aceite.

<sup>14</sup> *S* «cantando». Seguimos *N* y *RO*.

<sup>15</sup> *N* «volando, en su pureza».

<sup>16</sup> En *S* coma.

<sup>17</sup> En *N* «¿Qué voy a hacer. ¿Ordenar los paisajes?». En *S* «¿Qué voy a hacer, ordenar los paisajes?». Seguimos el texto de *RO*, ante el punto existente también en *N*.

<sup>18</sup> En *N* la interrogación termina aquí, y el verso siguiente empieza con mayúscula, aunque sin interrogación. Seguimos la puntuación *S* y *RO*, si bien en este último texto el verso siguiente se interrumpe después de «madera».

<sup>19</sup> En *N* y *S* coma al final de este verso. Seguimos la versión *RO* por estar más en consonancia con el sentido de la composición.

<sup>20</sup> Sin coma en *N*. Seguimos *S* y *RO*, al igual que en el verso siguiente.

*VIII*  
*Dos odas*

*A mi editor, Armando Guibert*



«EL PAPA CON PLUMAS»

«Pero el hombre vestido de blanco  
ignora el misterio de la espiga,  
ignora el gemido de la parturienta,  
ignora que Cristo puede dar agua todavía,  
ignora que la moneda quema el beso de prodigio  
y da la sangre del cordero al pico idiota del faisán.»

## GRITO HACIA ROMA<sup>1</sup>

(DISDIE LA TORRE DEL CHRYSLER<sup>2</sup> BUILDING)

Manzanas levemente heridas  
por finos espadines de plata<sup>3</sup>,  
nubes rasgadas por una mano de coral  
que lleva en el dorso una almendra de fuego,  
peces de arsénico como tiburones,  
tiburones como gotas de llanto para cegar una multitud,  
rosas que hieren  
y agujas instaladas en los caños de la sangre,  
mundos enemigos y amores cubiertos de gusanos<sup>4</sup>,  
caerán sobre ti. Caerán sobre la gran cúpula  
que unta de aceite las lenguas militares<sup>5</sup>,  
donde un hombre se orina en una deslumbrante paloma  
y escupe carbón machacado  
rodeado de miles de campanilas.

Porque ya no hay quien reparta el pan y el vino<sup>6</sup>,  
ni quien cultive hierbas en la boca del muerto,  
ni quien abra los linos del reposo,  
ni quien lllore por las heridas de los elefantes.  
No hay más que un millón de herreros

<sup>1</sup> De este poema se conserva un autógrafo en la Fundación García Lorca, probablemente su primera versión, denominada «Roma». Al dorso del manuscrito aparece otro título «Oda de la —Injusticia—», desechado también posteriormente. Fue publicado en la revista *España peregrina* (núm. 1, febrero de 1940) con el beneplácito de Bergamín, que lo presentaba como prólogo de su edición de *Poeta en Nueva York*. Las diferencias entre Norton y Séneca son fundamentalmente de puntuación. Seguimos la edición Norton, aunque contrastada con el texto de Séneca y el manuscrito (*Mt*).

<sup>2</sup> En *N* y *J* «Crysler», siguiendo la grafía del autor.

<sup>3</sup> En *N* punto y coma, al igual que en los versos «que lleva en el dorso una almendra de fuego» y «agujas instaladas en los caños de la sangre». Seguimos a *J* y el *Mt*.

<sup>4</sup> En *J* ausencia de esta coma.

<sup>5</sup> En *N* punto y coma, en *J* sin puntuación. Seguimos el *Mt*.

<sup>6</sup> En *J* ausencia de coma.



forjando cadenas para los niños que han de venir.  
No hay más que un millón de carpinteros  
que hacen ataúdes sin cruz.  
No hay más que un gentío de lamentos  
que se abren las ropas en espera de la bala<sup>7</sup>.  
El hombre que desprecia la paloma debía hablar,  
debía gritar desnudo entre las columnas<sup>8</sup>  
y ponerse una inyección para adquirir la lepra  
y llorar un llanto tan terrible  
que disolviera sus anillos y sus teléfonos de diamante,  
Pero el hombre vestido de blanco  
ignora el misterio de la espiga,  
ignora el gemido de la parturienta<sup>9</sup>,  
ignora que Cristo puede dar agua todavía,  
ignora que la moneda quema el beso de prodigio  
y da la sangre del cordero al pico idiota del faisán.

Los maestros enseñan a los niños  
una luz maravillosa que viene del monte;  
pero lo que llega es una reunión de cloacas  
donde gritan las oscuras ninfas del cólera.  
Los maestros señalan con devoción las enormes cúpulas sahu-  
pero debajo de las estatuas no hay amor<sup>11</sup>, [madas,<sup>10</sup>  
no hay amor bajo los ojos de cristal definitivo<sup>12</sup>.  
El amor está en las carnes desgarradas por la sed,  
en la choza diminuta que lucha con la inundación<sup>13</sup>.  
El amor está en los fosos donde luchan las serpientes del hambre,  
en el triste mar que mece los cadáveres de las gaviotas  
y en el oscurísimo beso punzante debajo de las almohadas.  
Pero el viejo de las manos traslúcidas

<sup>7</sup> En *N* «balas». Seguimos a *S* y el *Mz*.

<sup>8</sup> En *S* coma al final del verso.

<sup>9</sup> Seguimos la puntuación *S* y del *Mz*.

<sup>10</sup> En *S* punto y coma.

<sup>11</sup> En *N* punto al final del verso. Seguimos la puntuación *S* y del *Mz*.

<sup>12</sup> En *N* punto y coma. Seguimos la puntuación *S* y *Mz*.

<sup>13</sup> En *N* y *S* punto y coma. Seguimos la puntuación del *Mz*, por la forma general de puntuar en el poemario.

dirá: Amor, amor, amor,  
aclamado por millones de moribundos<sup>14</sup>.  
Dirá: amor, amor, amor,  
entre el tisú estremecido de ternura<sup>15</sup>;  
dirá: paz, paz, paz,  
entre el tirite de cuchillos y melones de dinamita<sup>16</sup>.  
Dirá: amor, amor, amor,  
hasta que se le pongan de plata los labios.

Mientras tanto, mientras tanto ¡ay! mientras tanto,  
los negros que sacan las escupideras,  
los muchachos que tiemblan bajo el terror pálido de los directores,  
las mujeres ahogadas en aceites minerales,  
la muchedumbre de martillo, de violín o de nube,  
ha de gritar aunque le estrellen los sesos en el muro,  
ha de gritar frente a las cúpulas,  
ha de gritar loca de fuego,  
ha de gritar loca de nieve,  
ha de gritar con la cabeza llena de excremento,  
ha de gritar como todas las noches juntas,  
ha de gritar con voz tan desgarrada  
hasta que las ciudades tiemblen como niñas  
y rompan las prisiones del aceite y la música<sup>17</sup>.  
Porque queremos el pan nuestro de cada día,  
flor de aliso y perenne ternura desgranada,  
porque queremos que se cumpla la voluntad de la Tierra  
que da sus frutos para todos.

<sup>14</sup> En *S* punto y coma.

<sup>15</sup> En *N* sin puntuación. Seguimos a *S* y el *Mz*.

<sup>16</sup> En *S* punto y coma.

<sup>17</sup> En *S* coma. Seguimos la puntuación *N* y el *Mz*.



«FOTOMONTAJE DE LA CABEZA DE WALT WHITMAN  
CON LA BARBA LLENA DE MARIPOSAS»

«Ni un solo momento, viejo hermoso Walt Whitman,  
he dejado de ver tu barba llena de mariposas,  
ni tus hombros de pana gastados por la luna,  
ni tus muslos de Apolo virginal,  
ni tu voz como una columna de ceniza;  
anciano hermoso como la niebla.»

## ODA A WALT WHITMAN<sup>1</sup>

Por el East River y el Bronx  
los muchachos cantaban enseñaban sus cinturas<sup>2</sup>  
con la rueda, el aceite, el cuero y el martillo.  
Noventa mil mineros sacaban la plata de las rocas  
y los niños dibujaban escaleras y perspectivas.

Pero ninguno se dormía,  
ninguno quería ser río<sup>3</sup>,  
ninguno amaba las hojas grandes,  
ninguno la lengua azul de la playa.

Por el East River y el Queensborough  
los muchachos luchaban con la industria,  
y los judíos vendían al fauno del río  
la rosa de la circuncisión<sup>4</sup>,  
y el cielo desembocaba por los puentes y los tejados  
manadas de bisontes empujadas por el viento.

Por ninguno se detenía,  
ninguno quería ser nube,  
ninguno buscaba los helechos  
ni la rueda amarilla del tamboril.

<sup>1</sup> De este poema se conserva un manuscrito, con fecha del 15 de junio de 1930, publicado en 1975 por su poseedor, Rafael Martínez Nadal (*Federico García Lorca. Autógrafos*, Oxford, The Dolphin Book, págs. 204-217). En vida del autor se editó otra versión (México, Alcanía, 1933) con algunas variantes respecto al autógrafo. Parte de esta publicación fue reproducida por Gerardo Diego en su *Antología* de 1934 (págs. 441-443). Martínez Nadal en 1939 transcribió algunos versos del manuscrito en su poder, *Poemas. Federico García Lorca* (Londres, The Dolphin Book, págs. 76-81). Las diferencias entre Norton y Séneca no son muy significativas, al igual que con respecto a la edición de México de 1933. Seguimos la edición Norton, aunque contrastada con las de Séneca y Alcanía (A).

<sup>2</sup> En S coma al final del verso, mientras en A aparece un punto.

<sup>3</sup> N y S «el río». Seguimos la ed. A

<sup>4</sup> En S sin coma.

Cuando la luna salga  
las poleas rodarán para turbar el cielo<sup>5</sup>;  
un límite de agujas cercará la memoria  
y los ataúdes se llevarán a los que no trabajan.

Nueva York de cieno,  
Nueva York de alambre<sup>6</sup> y de muerte<sup>7</sup>.  
¿Qué ángel llevas oculto en la mejilla?  
¿Qué voz perfecta dirá las verdades del trigo?  
¿Quién el sueño terrible de tus anémonas manchadas?

Ni un solo momento, viejo hermoso Walt Whitman<sup>8</sup>,  
he dejado de ver tu barba llena de mariposas,  
ni tus hombros de pana gastados por la luna<sup>9</sup>,  
ni tus muslos de Apolo virginal,  
ni tu voz como una columna de ceniza;  
anciano hermoso como la niebla<sup>10</sup>,  
que gemías igual que un pájaro  
con el sexo atravesado por una aguja,  
enemigo del sátiro,  
enemigo de la vid<sup>11</sup>,  
y amante de los cuerpos bajo la burla tela<sup>12</sup>.

Ni un solo momento, hermosura viril  
que en montes de carbón, anuncios y ferrocarriles,  
soñabas ser un río y dormir como un río  
con aquel camarada que pondría en tu pecho  
un pequeño dolor de ignorante leopardo.

<sup>5</sup> *N* «al cielo». Seguimos *S* y *A*.

<sup>6</sup> *N* y *S* «alambres». Seguimos la ed. *A*.

<sup>7</sup> En *N* sin puntuación. En *A* dos puntos. Seguimos la puntuación *S*.

<sup>8</sup> En *N* sin puntuación final. Seguimos *S* y *A*.

<sup>9</sup> En *N* sin puntuación. Seguimos *S* y *A*.

<sup>10</sup> En *N* y *S* sin puntuación. Seguimos la ed. *A*.

<sup>11</sup> En *S* sin puntuación. Seguimos a *N* y *A*.

<sup>12</sup> En *S* no aparecen blancas separadoras. Seguimos a *N* y *A*.

Ni un solo momento, Adán de sangre, macho<sup>13</sup>,  
hombre solo en el mar, viejo hermoso Walt Whitman,  
porque por las azoteas,  
agrupados en los bares,  
saliendo en racimos de las alcantarillas,  
temblando entre las piernas de los chauffeurs  
o girando en las plataformas del ajenjo,  
los maricas, Walt Whitman, te señalan<sup>14</sup>.

¡También ése! ¡También!<sup>15</sup> Y se despeñan  
sobre tu barba luminosa y casta<sup>16</sup>,  
rubios del norte, negros de la arena,  
muchedumbre de gritos y ademanes  
como los gatos y como las serpientes<sup>17</sup>,  
los maricas, Wat Whitman, los maricas<sup>18</sup>,  
turbios de lágrimas, carne para fusta,  
bota o mordisco de los domadores.

¡También ése! ¡También! Dedos teñidos  
apuntan a la orilla de tu sueño  
cuando el amigo comió tu mánizana  
con un leve sabor de gasolina  
y el sol canta por los ombligos  
de los muchachos que juegan bajo los puentes.

Pero tú no buscabas los ojos arañados<sup>19</sup>,  
ni el pantano oscuro donde sumergen a los niños,  
ni la saliva helada,  
ni las curvas heridas como panza de sapo  
que llevan los maricas en coches y en terrazas  
mientras la luna los azota por las esquinas del terror.

<sup>13</sup> *N* y *S* «Machos». Seguimos la edición *A*.

<sup>14</sup> *S* «te soñabara». Seguimos a *N* y *A*.

<sup>15</sup> *N* «también!». Seguimos a *S* y *A*.

<sup>16</sup> En *N* sin puntuación. Seguimos a *S* y *A*.

<sup>17</sup> En *N* sin puntuación. Seguimos a *S* y *A*.

<sup>18</sup> En *S* sin coma final. Seguimos a *N* y *A*.

<sup>19</sup> En *N* sin puntuación, al igual que en los dos versos siguientes. Seguimos la ed. *S*.

Tú buscabas un desnudo que fuera como un río,  
toro<sup>20</sup> y sueño que junte la rueda con el alga,  
padre de tu agonía, camelia de tu muerte,  
y gimiera en las llamas de tu ecuador oculto.

Porque es justo que el hombre no busque su deleite  
en la selva de sangre de la mañana próxima.  
El cielo tiene playas donde evitar la vida  
y hay cuerpos que no deben repetirse en la aurora.

Agonía, agonía, sueño, fermento y sueño.  
Este es el mundo, amigo, agonía, agonía.  
Los muertos se descomponen bajo el reloj de las ciudades<sup>21</sup>.  
La guerra pasa llorando con un millón de ratas grises,  
los ricos dan a sus queridas  
pequeños moribundos iluminados<sup>22</sup>,  
y la vida no es noble, ni buena, ni sagrada.

Puede el hombre, si quiere, conducir su deseco  
por vena de coral o celeste desnudo<sup>23</sup>.  
Mañana los amores serán rocas y el Tiempo  
una brisa que viene dormida por las ramas.

Por eso no levanto mi voz, viejo Walt Whitman,  
contra el niño que escribe  
nombre de niña en su almohada<sup>24</sup>,  
ni contra el muchacho que se viste de novia  
en la oscuridad del ropero<sup>25</sup>,  
ni contra los solitarios de los casinos  
que beben con asco el agua de la prostitución<sup>26</sup>,  
ni contra los hombres de mirada verde

<sup>20</sup> En *N* con mayúscula. Seguimos la ed. *S*.

<sup>21</sup> En *S* coma. Seguimos la puntuación *N* y *A*.

<sup>22</sup> En *N* sin puntuación. Seguimos a *S* y *A*.

<sup>23</sup> En *N* punto y coma. Seguimos la puntuación *S*.

<sup>24</sup> En *N* dos puntos. Seguimos la puntuación *S* y *A*.

<sup>25</sup> En *N* punto y coma. Seguimos a *S* y *A*.

<sup>26</sup> En *N* punto y coma. Seguimos a *S* y *A*.

que aman al hombre y queman sus labios en silencio.  
Pero sí contra vosotros, maricas de las ciudades<sup>27</sup>,  
de carne tumefacta y pensamiento inmundo.  
Madres de lodo. Arpías. Enemigos sin sueño  
del Amor<sup>28</sup> que reparte coronas de alegría.

Contra vosotros siempre, que dais a los muchachos  
gotas de sucia muerte con amargo veneno.  
Contra vosotros siempre,  
*Faeries*<sup>29</sup> de Norteamérica,  
*Pájaros* de La Habana,  
*Jotas* de Méjico.  
*Sarasas* de Cádiz,  
*Aplos* de Sevilla,  
*Cantos* de Madrid,  
*Floras* de Alicante,  
*Adelaidas* de Portugal.

¡Maricas de todo el mundo, asesinos de palomas!  
Esclavos de la mujer<sup>30</sup>. Perras de sus tocadores<sup>31</sup>.  
Abiertos en las plazas con fiebre de abanico  
o emboscados en yertos paisajes de cicuta.

¡No haya cuartel! La muerte  
mana de vuestros ojos  
y agrupa flores grises en la orilla del cieno.  
¡No haya cuartel! ¡Alerta!<sup>32</sup>.  
Que los confundidos, los puros,  
los clásicos, los señalados, los suplicantes<sup>33</sup>  
os cierren las puertas de la bacanal.

<sup>27</sup> En *N* sin puntuación final. Seguimos a *S*.

<sup>28</sup> En *N* sin mayúscula. Seguimos la grafía de *S* y *A*.

<sup>29</sup> En *N* estas diferentes denominaciones entre comillas. Seguimos la ed. *S*.

<sup>30</sup> En *S* coma. Seguimos la puntuación *N* y *A*.

<sup>31</sup> En *S* coma. Seguimos la puntuación *N* y *A*.

<sup>32</sup> En *N* y *S* admiración simple. Seguimos la puntuación *A* por el sentido del verso.

<sup>33</sup> En *N* coma final. Seguimos la puntuación *S* y *A*.

Y tú, bello Walt Whitman, duerme a orillas del Hudson  
con la barba hacia el polo y las manos abiertas.  
Arcilla blanda o nieve<sup>34</sup>, tu lengua está llamando  
camaradas que velen tu gacela sin cuerpo<sup>35</sup>.

Duerme: no queda nada.

Una danza de muros agita las praderas

y América se anega de máquinas y llanto.

Quiero que el aire fuerte de la noche más honda

quite flores y letras del arco donde duermes<sup>36</sup>,

y un niño negro anuncie a los blancos del oro

la llegada del reino de la espiga.

## IX

### *Huida de Nueva York*

*(Dos vales hacia la civilización)*

---

<sup>34</sup> En *N* sin puntuación. Seguimos las eds. *S* y *A*.

<sup>35</sup> En *S* blancas separadoras a continuación. Seguimos a *N* y *A*.

<sup>36</sup> En *S* sin puntuación. Seguimos las eds. *N* y *A*.